

Entonces, ¿como medir  
la inmensa hondura insondable  
del dolor inenarrable  
de ver al Hijo morir?

Verlo vilmente azotado,  
horriblemente escupido,  
despiadadamente herido,  
bárbaramente enclavado;

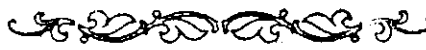
verlo Martir al amor  
de la ruin humanida  
y ver nuestra iniquidad,  
¿cabe tormento mayor?

Pues esos desgarradores  
duelos jamás bien contados,  
sufrió por nuestros pecados  
la Virgen de los Dolores.

Corazón de fé dormida  
que a Dios, gritando, mostrabas  
la sangre que derramabas  
de tu levisima herida;

mira esos siete raudales  
que de esas entrañas puras  
derraman las puntas de las  
de siete agudos puñales.

Bebe la santa ambrosía  
que en ese abismo se encierra  
y adora rodilla en tierra  
los dolores de Marial



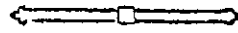
## Consuma- tum est

¡Cumplióronse las profecías!... De los  
brazos de la cruz prende el cuerpo inani-  
mado, exánime de Cristo, y su carne en-  
sangrentada con la aureola del marti-  
rio. Lanza afilada abrió su costado, movi-  
da por la impiedad de los hombres malos  
que hieren y matan al Dios bueno.

Y la naturaleza se espanta del atroz  
pecado; el sol oculta sus vivos resplando-  
res al apagarse el brillo celestial que irra-  
dian las angustas pupilas; braman, im-  
ponentes, los mares revueltos, las olas  
embravecidas, como si lloraran, con llan-  
to de celoso, la muerte del justo; rugen las  
montañas en sus umbrales; la tierra, convulsa,  
se agita en sus entrañas, conmoviendo el  
mundo, en sus espasmos.

Vuela, triunfante y gloriosa, el alma  
del Redentor a la eterna Mansión de Luz.  
Y aquella loca muchedumbre; espanta-

## EN EL GOLGOTA



Clavado en tosca Cruz y escarnecido  
el Santo de los santos. ¡Cristo, expira!  
y a toda aquella muchedumbre mira,  
—divino corazón— compadecido,

Al Cielo alza sus ojos, afligido,  
y al Padre con excelsos amor suspira...  
¡Deten la furia de tu justa ira!  
le dice,—el pecho de dolor transido--

Y el orbe tieubla de pavor y espanto;  
los mares rugen, como fieras berida,  
y el sol se oculta tras inmensa nube;

Y hañir el León con amargo llanto  
la triste Madre que perdía su Vida,  
—Alma gloriosa que a los Cielos sube--

B. A.

da de su crimen, descendiendo por las abruptas  
veredas que a la ciudad desolada con-  
ducen, y golpean sus pechos con muestras  
inequívocas de arrepentimiento... ¡Es que  
la sangre preciosísima del Cordero inma-  
culado, al caer sobre sus cabeza, pinta  
en numerosos ojos de lágrima; y cubre de ci-  
lisis carnes que anhelan ahora padecer  
por su víctima!...

¡Ya está consumado! Y al resonar esta  
voz divina en el alma del santo, atraviesa in-  
menso dolor el pecho amantísimo de Ma-  
ria que,—r ece inmovible—muestra re-  
sistencia a las recias olas de amargura  
que circundan su alma.

UN CREYENTE



Lea V. todos los domingos

JUVENIUD que le interesa

## DIARIO DE ALMERIA

En la imprenta de  
este periódico, se  
confeccionan toda  
clase de trabajos  
tipograficos con  
gran prontitud y  
economía.

Tiendas, 20.

Almería